

LO POLÍTICO

Lo primero que deberíamos decir antes de empezar es que la política y lo político no son lo mismo. En términos generales podemos afirmar que *lo político* es el espacio de discusión, conflicto, disputas y luchas, constitutivo de la acción humana en comunidad. Por otro lado, *la política* generalmente hace referencia a los ámbitos en mayor o menor medida institucionalizados donde esos conflictos se enmarcan. Sin embargo, al igual que con las categorías anteriormente trabajadas, no existe una única manera de definir ambos conceptos.

“La política se trata del espacio de aparición en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante los otros como los otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita. (...) (En la antigua Atenas) un hombre que solo viviera su vida privada, a quien, al igual que al esclavo, no se le permitiera entrar en la esfera pública, o que, a semejanza del bárbaro, no hubiera elegido establecer tal esfera, no era plenamente humano.”
(ARENDRT, 1993)

En efecto, contra quienes reducen la política (...) al mero funcionamiento de la maquinaria institucional, pero también quienes buscan la política solamente en las prácticas de oposición a esos dispositivos, sostendré acá que el conflicto y la tensión entre la idea de la política entendida como práctica institucional de administración de las sociedades y la idea de la política entendida como antagonismos es constitutiva de la política misma. Que el espacio de la política se define exactamente en esa tensión, en ese punto de cruce entre las instituciones formales y las prácticas sociales, entre las 'instituciones políticas' y las 'acciones políticas', entre los poderes constituidos de los Estados y el poder constituyente de la multitud, entre las instituciones y los acontecimientos, entre la autoridad y la novedad." (RINESI, 2003)

Siguiendo a Arendt, podríamos continuar nuestro desarrollo pensando qué solía entenderse por política en la antigua Grecia, un periodo de inmensa influencia para toda la cultura occidental.

Como vemos, hablamos de *la política*, ya que en la Grecia antigua (es decir, el siglo V a. C. aproximadamente), la diferenciación (que mencionamos más arriba) carecía de sentido debido a lo indivisible de las instituciones y su conflictividad, y debido a que no existía el contraste entre lo que hoy entendemos como "lo privado" y "lo público".

Así, la política (“los asuntos de la polis”) jugaba un papel central en la vida de los antiguos griegos. La mayoría de sus producciones, aquellas que han sobrevivido al paso del tiempo, se refieren a esta temática. En particular, nos dejaron dos ideas muy importantes:

Primero, que la política existe para hacer mejor la vida de las personas en comunidad. Aristóteles, uno de sus pensadores más reconocidos, afirmaba que solo viviendo en *la polis*, es decir, habitando la ciudad y su espacio público, el hombre podía desarrollar todo su potencial y *vivir una vida buena*.

Segundo, la idea es que la actividad política no es una actividad para pocos especialistas, sino de todos y cada uno de los ciudadanos (en la antigua Grecia esto significaba: haber nacido en la ciudad, ser hombre, libre y con poder adquisitivo). A pesar de que para nuestros ojos esta forma de *ciudadanía* pueda parecer sumamente restrictiva, lo importante es que, entre esos hombres, cualquiera podía participar de los asuntos públicos, es decir, de la política.

En Atenas, por ejemplo, existían dos instituciones políticas fundamentales. Por un lado, la Asamblea (o Ágora), era el lugar donde se decidían las cuestiones más importantes, se dictaban leyes, se juzgaban delitos, etc. Sus reuniones estaban abiertas a cualquier ciudadano que quisiera opinar y votar. Y, por otro, las magistraturas, cargos públicos que decidían sobre cuestiones menores, y que eran elegidos por sorteo, con mandatos cortos y rotativos. Así, de una forma u otra todos los ciudadanos tenían la libertad, pero también la obligación de participar en “los asuntos de la polis”.

El modelo griego aún hoy sigue dando lugar a debates sobre lo que alguna vez fue la política, incluso lo que algunxs creen que debería volver a ser. Muchas de sus prácticas e instituciones pueden parecernos familiares, sin embargo, debemos recordar que la democracia que actualmente conocemos no es la democracia griega que realmente existió.

Para llegar al modelo democrático y representativo que la mayoría de los Estados-Nación tienen hoy en el mundo fueron necesarios muchos siglos de historia, de teorías, de luchas, de prácticas, de revoluciones y de contrarrevoluciones. Mencionaremos a continuación un brevísimo resumen de lo que se ha llamado el *modelo contractualista*, aquel que sentó las bases de muchos de los conceptos, categorías, instituciones, que hasta hoy persisten.

MODELO CONTRACTUALISTA

Antes de comenzar el desarrollo de este modelo debemos mencionar que entre la Grecia antigua y el modelo contractualista pasaron muchos siglos y con ellos transformaciones profundas en la economía, las costumbres, las formas de vivir, la cultura y las instituciones políticas. Sobre todo, sucedió en el medio la emergencia de las monarquías, es decir, esa forma de gobierno donde la autoridad es una sola persona, que basa su legitimidad en la herencia sanguínea del trono y en un supuesto designio divino que daba sustento al poder de gobernar. Mencionamos esto ya que son las teorías contractualistas las que invertirán esta lógica, afirmando que quien da el derecho de gobernar a las instituciones políticas es el pueblo. Es decir, si la soberanía antes estaba marcada por el poder del rey, ahora será el pueblo soberano el que *pactando* dará lugar a la creación del Estado.

Sus autores más reconocidos son Hobbes (s. XVII), Locke (s. XVII) y Rousseau (s. XVIII). No ahondaremos aquí en profundidad sobre las teorías de cada autor. Podemos, sin embargo, mencionar algunas de las similitudes que constituyen el modelo contractualista. Parten de la idea de un *estado de naturaleza*, esto es un recurso hipotético (es decir, nunca existió realmente) donde no existe el poder político ni la vida en sociedad como la entendemos hoy. En este estado los hombres *son libres e iguales*, por lo tanto, tienen derecho a todo lo que esté a su alcance. Al no existir un poder superior, estos hombres entran en conflicto sistemáticamente y deciden pactar para establecer un poder que dicte leyes que permitan vivir mejor en sociedad, que dirima los conflictos y que asegure la supervivencia del pueblo. Hemos mencionado este modelo porque se desprenden de él varios aspectos importantes para entender lo político y la política.



En primer lugar, al formular el pacto *desde abajo* dan lugar a lo que conocemos como soberanía moderna, es decir, que el pueblo es el soberano. El pueblo, en todo caso, delega los asuntos públicos en sus representantes e instituciones políticas, pero la soberanía siempre emana de él.

Segundo, afirmar que los hombres son *libres e iguales* puede parecer algo obvio, pero para el contexto histórico no lo era. En los siglos anteriores, incluso como vimos para los griegos mismos, no todas las personas eran iguales ni libres. Que, en el estado de naturaleza, es decir, en ese momento *pre-político* ya los hombres hayan tenido esas características tiene implicancias hasta nuestros días. Sería imposible pensar, por ejemplo, la igualdad ante la ley, las libertades en todas sus formas, los límites que el Estado y las instituciones políticas tienen frente a nuestros derechos, sin la producción teórico-política del modelo contractualista.



Tercero, es en los autores contractualistas donde vemos cómo se plasma aquella diferenciación que mencionamos en las fichas anteriores. Cuando estos autores plantean el pacto, mencionan el surgimiento de la *sociedad civil*, ese espacio separado de la política, un espacio que, como vimos con los griegos, no estaba claramente delineado. También podemos observar cómo la creación de esas instituciones, *la política*, no siempre significa el fin del conflicto, por lo que siempre queda la posibilidad de las disputas, la desobediencia y las luchas, es decir, *lo político*.

